

Alberto LOVERA

**AJUSTE  
SOCIALISTA**

\*Carranza, Julio/  
Gutiérrez, Luis/Monreal,  
Pedro (1995), *Cuba: la  
reestructuración de la  
economía (una propuesta  
para el debate)*,  
Editorial de las Ciencias  
Sociales,  
La Habana, 211 pp.

Esta época turbulenta de cambios obliga a pensar los viejos y nuevos problemas con una óptica renovada. El derrumbe del socialismo burocrático ha hecho tambalear a todas las corrientes de la renovación, aun aquellas que postularon su inviabilidad y sus contradicciones. El nuevo escenario no sólo plantea esta reflexión y un reto complejo para quienes luchamos por una sociedad más justa y equitativa, también este debate se da en los regímenes que siguen postulándose socialistas, como el caso de Cuba.

Más allá de las críticas que podamos hacer —y hacemos— al socialismo burocrático, es importante registrar los debates que se dan en su seno que entendemos como una lucha entre tres corrientes: la restauración del socialismo burocrático —una suerte de huida al pasado que nos luce invia-

ble—; la reinstauración del capitalismo, y la búsqueda de un camino para reinventar el socialismo democrático. Ese es el debate cubano actual, y nos referimos al debate interno de ese país, más allá que desde el exterior las dos últimas opciones también formen parte de la polémica.

Dentro de esa discusión se inserta el libro\* que comentaremos de tres economistas cubanos, integrantes del Centro de Estudios sobre América que funciona en La Habana. Actualmente ya no laboran allí. En este texto proponen una profunda reestructuración de la economía cubana, que incluye redefinir las bases materiales la acumulación, su reinserción en la economía internacional y la reforma de su sistema económico.

Se trata de un libro importante

porque logra salirse del debate dilemático entre socialismo burocrático o capitalismo. Como buenos innovadores se ubican en un terreno nuevo: un sistema socialista capaz de conciliar la justicia social con la eficiencia económica, donde debería concederle al mercado un lugar activo, aunque no exclusivo ni dominante en la asignación de los recursos y en el funcionamiento general de la economía, y donde se busque una combinación entre plan y mercado.

Ante los cambios en la política económica cubana, bajo la presión del derrumbe de los países socialistas y la intensificación del bloqueo económico de los Estados Unidos, los autores alertan sobre la necesidad de un programa económico sistemático y explícitamente formulado. Las medidas puntuales que han sido



tomadas son de distinto signo: unas apuntan a una reforma integral, otras la obstaculizan pero, como se pone en evidencia en el análisis posterior de la propuesta, es necesario la definición de una trayectoria y una simultaneidad de muchas de las medidas a poner en marcha, a riesgo en contrario que se neutralicen o no puedan cumplir su rol como piezas dentro de un conjunto.

El primer capítulo se dedica a analizar la situación de la economía cubana en particular después de 1989, cuando se decretó el llamado «período especial», eufemismo que utilizó el gobierno cubano para definir una suerte de economía de guerra, ante la caída brusca y dramática de los ingresos de las exportaciones (que algunos calculan que pudo llegar al 70 por ciento), situación que muestra en los inicios de los años 90, recuperaciones, estancamientos y retrocesos, ante las medidas tomadas. Igualmente se señala los impactos que sobre la economía tienen la entrada de la inversión extranjera y el crecimiento del mercado informal, que ha dado lugar a una

economía dual. Insisten que estos cambios no son el producto de un proyecto global que haya considerado previamente sus alcances.

El segundo capítulo del libro se dedica a analizar las propuestas que desde el exterior se han hecho para la transición económica de Cuba, frente a las cuales son muy críticos en la medida que la mayoría de ellas se resumen a sostener la introducción de una economía de mercado, cosa que los autores no comparten.

El tercer capítulo se dedica desde el punto de vista conceptual al centro de la propuesta de reestructuración económica. Los objetivos de ella serían: recuperar las condiciones para la reproducción económica del país; restituir una dinámica económica interna sobre la base del estímulo al trabajo individual y colectivo; diversificar y a la vez reintegrar en una lógica única los diferentes sectores de la economía nacional acorde con las condiciones actuales de la economía y los mercados internacionales; preservar los más altos niveles posibles de so-

cialización de la economía y las conquistas sociales fundamentales de la revolución. Estos objetivos requieren de ciertas premisas sociopolíticas asociadas entre ellas el fortalecimiento de la democracia representativa y participativa, perfeccionando el Poder Popular en todos sus niveles.

Como todo programa de reestructuración debe conciliar la restitución de ciertos equilibrios financieros en el corto plazo —que implican costos económicos y sociales— con las modificaciones estructurales de la economía en el mediano y largo plazo.

Señalan igualmente que las causas de la situación actual de la economía cubana no sólo son externas sino también de dinámicas internas. Insisten en la necesidad de la secuencialidad y simultaneidad de acciones para que el programa tenga éxito.

La propuesta supone la búsqueda de proporciones adecuadas entre el sector exportador, el de producción interna de medios de producción y de consumo, y el que llaman de «producción nacional de

bienes de consumo para la incentivación» (producción de bienes que incentiven el trabajo, más allá de la satisfacción del consumo básico: industria ligera, construcción de vivienda, turismo nacional).

Se postula la necesidad de conciliar la centralización de las decisiones económicas clave con la descentralización de otro conjunto de decisiones que permitan ejecuciones ágiles, pero, ampliar las decisiones autónomas de las empresas requiere reconocer la importancia del mercado. De allí deriva la necesidad de la combinación entre planificación y mercado sin caer en extremos. «La planificación centralizada a ultranza le quita flexibilidad y capacidad de operación a la economía. El mercado a ultranza impide la visión de largo plazo y acentúa, de modo inevitable, la desigualdad». De allí que postulen la necesidad de combinar la planificación con la construcción gradual de un mercado regulado por el Estado en el marco de un creciente control y participación popular.

Otro aspecto clave considera-

do es la necesidad de combinar distintas formas de propiedad, preservando la preeminencia de la propiedad social, pero buscando mayores niveles de eficiencia económica. Para ello proponen cómo tomar decisiones respecto a lo más conveniente en cada sector respecto a la propiedad estatal, cooperativa, privada, individual y mixta, a la vez que se pronuncian por una legislación más precisa sobre la inversión extranjera que considere, entre otros aspectos, los eslabonamientos productivos y las medidas que eviten la economía dual.

Considerados los aspectos conceptuales, que sólo parcialmente hemos reflejado en este comentario, en el siguiente capítulo se trata de mirar cómo operaría la puesta práctica de un programa de reestructuración como el propuesto. No podemos tampoco aquí sino indicar sus grandes etapas (aunque sus componentes están detallados en el libro): 1) restitución de equilibrios financieros y búsqueda de eficiencia; 2) transición hacia el mercado regulado; 3) descentralización de la econo-

mía. Conciben el programa ejecutado en plazos no excesivamente cortos, pero tampoco con un gradualismo demasiado extendido en el tiempo.

Finalmente, en las conclusiones, los autores no se hacen ilusiones que la propuesta esté libre de desequilibrios y conflictos. El centro de su propuesta reestructuradora es la construcción de un mercado de medios de producción en el contexto de una economía socialista, lo cual, según su óptica, permitiría la reconstrucción de un sistema viable de economía socialista en Cuba, que no debe ignorar las interferencias que la política de los EEUU puede generar en ella, pero a la vez «de lo que se haga ahora en materia económica dependerá en gran medida el futuro de varias generaciones de cubanos».

Este libro plantea temas candentes para una economía subdesarrollada y socialista. Con valentía plantean la necesidad de un programa de ajuste y reestructuración económica, rompiendo con su tratamiento tradicional. Su lectura no sólo es aleccionadora para los pro-

blemas de una economía socialista sino para diferentes programas de reestructuración económica. Ha generado tanto interés como oposición en una sociedad que se debate en cómo conciliar la eficiencia económica y la competitividad en el mercado internacional con la justicia social.